

**REMINISCENCIAS DE LAS ACCIONES NAVALES QUE CONTRIBUYERON
A LAS GESTAS DE INDEPENDENCIA HISPANOAMERICANAS.
UN EJERCICIO DE REFLEXIÓN HISTÓRICA SOBRE LA VIGENCIA DEL PODER
NAVAL DESDE LA VISIÓN DE MÉXICO
REMINISCENCES OF NAVAL ACTIONS WHICH CONTRIBUTED TO LATIN
AMERICAN INDEPENDENCE FEATS.
A HISTORICAL LOOK EXERCISE ABOUT THE VALIDITY
OF NAVAL POWER FROM THE MEXICAN PERSPECTIVE**

Resumen

La historiografía de México muy poco ha abordado el tema de las acciones navales que contribuyeron a la Independencia Nacional, dado que la guerra por la autonomía fue una lucha fundamentalmente terrestre. De ahí la pertinencia de este estudio, ya que analiza varios de los acontecimientos relacionados con los litorales del país que muestran la otra cara de lo que fue la insurgencia mexicana y los años posteriores a la creación del Estado mexicano donde el teatro marítimo del Golfo de México y la zona del Caribe cobró fundamental importancia debido a la continuación de la guerra con España.

Palabras clave

Independencia, Insurgentes, Estado mexicano, acciones navales, consolidación de la Independencia.

Abstrac

The historiography of Mexico has very little to address the issue of naval actions that contributed to national independence, since the war for autonomy was a fundamentally terrestrial struggle. Hence the relevance of this study, as it analyses several of the events related to the coasts of the country that show the flip side of what was the Mexican insurgency and the years after the creation of the Mexican state where the maritime theater of the Gulf of Mexico and the Caribbean area became more important due to the prolongation of the war with Spain.

Key words

Independence, Insurgents, Mexican State, naval actions, Consolidation of the independence.

**CAPITÁN DE CORBETA SDN.
LETICIA RIVERA CABRIELES
DOCTORA EN HUMANIDADES EN LA LÍNEA DE HISTORIA**

Doctora, maestra y licenciada en Humanidades en la línea de Historia por la Universidad Autónoma Metropolitana; diplomada en Administración de Archivos Históricos por el Archivo Nacional de Madrid, España, y en Historia Militar por la Universidad Anáhuac y el Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Ex becaria del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) y la Organización de Estados Americanos (OEA). Candidata al Sistema Nacional de Investigadores (SNI).

Medalla al Mérito Universitario por estudios de Doctorado otorgada por la Universidad Autónoma Metropolitana en 2018 y la Condecoración de Primera Clase al Mérito Docente Naval concedida por el Centro de Estudios Superiores Navales de la Armada de México en 2010. Mando medio en el Archivo

General de la Nación, Secretaría de Hacienda y Crédito Público y Secretaría de Marina, en esta última se ha desempeñado como Jefa del Departamento de Historia Naval durante 14 años en la Unidad de Historia y Cultura Naval y docente del Centro de Estudios Superiores Navales por 20 años.

Catedrática invitada por la Universidad Nacional Autónoma de México y la Universidad Iberoamericana; adscrita al área de Historia Moderna de Occidente y Problemas Económicos, Políticos y Sociales de México en la Universidad Pedro Loredo Ortega.

Calzada de la Virgen 1800, Colonia Ex Ejido de San Pablo Tepetlapa, Alcaldía de Coyoacán, Ciudad de México, 56-08-08-47 ext. 8925,

Correo: cabrieles67@hotmail.com

Artículo recibido el 30 de agosto de 2019. Aprobado el 18 de septiembre de 2019.

Celular: (55)-1200-6589

Los errores remanentes son responsabilidad de los autores.

El contenido de la presente publicación refleja el punto de vista del autor, que no necesariamente coinciden con el del Alto Mando de la Armada de México o la Dirección de este plantel.

Introducción

La pertinencia de esta investigación deviene del interés que promueve el Departamento de la Armada de la Escuela Superior de Guerra de Colombia «General Rafael Reyes Prieto» para llevar a cabo la cuarta edición del Seminario Internacional Virtual intitulado «Reminiscencias sobre acciones navales que contribuyeron a las gestas de independencia hispanoamericanas entre 1804 y 1828» y al que se sumó gustosamente el Centro de Estudios Superiores Navales (CESNAV) de la Armada de México en el mes de agosto de 2019.

Como es conocido, en la historiografía de México muy poco se ha abordado el tema de las acciones navales que contribuyeron a la gesta de emancipación, dado que la guerra por la autonomía de la Nueva España fue una lucha fundamentalmente terrestre. De ahí la pertinencia de este estudio, ya que analiza varios de los acontecimientos relacionados con los litorales del país que muestran la otra cara de lo que fue la insurgencia mexicana y los años posteriores a la consumación de la independencia donde el teatro marítimo cobró fundamental importancia debido a la continuación de la guerra con España.

El análisis que se realiza sobre el caso nacional, contiene un enfoque esencialmente histórico y geopolítico, pues el tema por su naturaleza no puede prescindir de ambas perspectivas. Cabe precisar que la temporalidad de nuestro estudio inicia con el llamado que hizo el Padre de la patria, Don Miguel Hidalgo al pueblo de Dolores en 1810 y cierra en 1836, cuando España reconoce oficialmente la Independencia de México.

Por razones metodológicas, el análisis se dividió en dos grandes apartados: el primero se centra en la temporalidad 1810-1821, el cual corresponde a los años de la insurgencia mexicana para obtener la soberanía; se analiza al interior de este corte histórico la toma de los puertos de San Blas y Acapulco; así como el significado que representó para los insurgentes formar un bastión en la isla de Mezcala en la Nueva Galicia; así como los intentos que en el Golfo de México desplegaron para establecer un puerto en las costas de Nautla y Boquilla de Piedras.

El segundo apartado cubre la temporalidad de 1821-1836, el cual corresponde al conflicto que se desató con España una vez consumada la Independencia el 27 de septiembre de 1821. Al interior de este lapso de tiempo, se analiza la toma del Castillo de San Juan de Ulúa por las fuerzas españolas y las operaciones navales que llevó a cabo la Marina mexicana para expulsar al último reducto en 1825; posteriormente se examina la ofensiva mexicana realizada en la zona del Caribe que se convirtió en zona de guerra, hasta que acaeció el segundo intento fallido de reconquista española por el Brigadier Isidro Barradas; después de 1829, la guerra con España se centró en un plano esencialmente político hasta que devino la muerte de Fernando VII que es cuando su viuda decide reconocer la Independencia de México, ante la realidad de que, definitivamente España ya no podía recuperar a su ex colonia al carecer de los medios para hacerlo y ante una férrea decisión mexicana por preservar su soberanía.

La premisa del primer corte histórico (1810-1821), plantea que a pesar, que la lucha para alcanzar la Independencia fue una guerra esencialmente terrestre; los jefes insurgentes visualizaron la importancia económica y política que representaba

para el movimiento cortar las líneas de comunicación del Virreinato con el exterior a través de los puertos; además de los beneficios que significaba tener bajo su dominio el control de dichas costas dadas las ganancias que dejaban las aduanas marítimas, y ser -los puertos- un medio de abastecimiento de armas, municiones y pertrechos a través del contrabando marítimo.

Aunque la mayor parte de las operaciones para controlar los puertos fueron breves y con escasos resultados, fueron importantes desde un punto de vista geoestratégico pues no solo dieron cuenta de la percepción insurgente sobre el uso de una Marina de Guerra; sino porque en el Pacífico se dislocó una de las rutas marítimas más importantes que unía Occidente con Oriente, dando fin en 1815 a las travesías de La Nao de China.

Por su parte, la premisa del segundo corte histórico (1821-1836), explica como a pesar de que se consumó la Independencia Nacional el 27 de septiembre de 1821, la metrópoli no reconoció la soberanía nacional, lo que dio pie a un estado de guerra entre ambas naciones, solo que a diferencia de la primera etapa -donde las operaciones fueron esencialmente terrestres-; en la segunda, el escenario fue predominante marítimo, donde el Golfo de México y el Caribe se convirtieron en zona de guerra.

Análisis

A. La Guerra de Independencia y las acciones navales en el Pacífico y el Golfo de México (1810-1821)

El dominio español sobre las colonias hispanoamericanas, -salvo Cuba y otros pequeños enclaves- concluyó en las dos primeras décadas del XIX, debido a una serie de factores internos y externos que convergieron para ello, pero que indudablemente reflejaban la madurez adquirida para conseguir su autonomía, aun cuando para ello tuviera que ser por la vía revolucionaria.

Ha sido un lugar común afirmar, que la Independencia de la Nueva España y toda Hispanoamérica se vio favorecida por la sucesión española y la invasión francesa a ese país, al propiciar en 1808 un vacío de poder ante la captura de Carlos IV y Fernando VII por parte de Napoleón Bonaparte.

La situación anterior, dio pie a las conjuras que se propagaron como reguero de pólvora en territorio novohispano; a lo que se sumarían simultáneamente otros elementos de mediana y larga duración que incidieron para que la Nueva España decidiera que había llegado el momento de independizarse de la Madre Patria (Rivera, 1989).

En el caso de la Nueva España, la guerra iniciada el 16 de septiembre de 1810, además de ser una lucha esencialmente política por alcanzar la soberanía; también fue social, pues al convocar Miguel Hidalgo al pueblo, provocó un vuelco de trescientos sesenta grados al movimiento (Rivera, 1997). Así, a las aspiraciones políticas se agregarían las demandas de un sector extremadamente vulnerable y mayoritario que había sentido con toda su crudeza la desigualdad y la injusticia social durante tres siglos; por lo que Hidalgo aglutinó en sus edictos, bandos y proclamas no solo las

aspiraciones políticas y económicas de los criollos, sino también las reivindicaciones sociales de los indios y castas -la abolición de la esclavitud, la desaparición de las cargas tributarias injustas, la supresión de la distinción de castas y la promoción de la restitución de tierras a las comunidades indígenas- las cuales tuvieron un indiscutible valor estratégico y moral (Rivera, 1989).

A pesar que Hidalgo no poseía las cualidades de estrategia militar como José María Morelos y Pavón, nadie puede objetar que en él nació la idea que debían controlar los puertos económicamente importantes para el Virreinato; así como de la necesidad estratégica de cortar la línea de comunicaciones de la Nueva España con el exterior (Rivera, 2010, pp.3-4).

Estos dos objetivos se tradujeron en órdenes y operaciones para los jefes insurgentes; de tal forma, que el padre José María Mercado en 1810 tomó el puerto de San Blas, en Nayarit, y José María Morelos y Pavón el puerto de Acapulco, en 1813. Mientras que entre 1812 y 1814 la isla de Mezcala se convirtió en un bastión insurgente en la Nueva Galicia, desde donde se organizó una memorable resistencia por los indígenas del lugar; a la par que en el Golfo de México intentaron establecer un puerto en Nautla y después en Boquillas de Piedras -en el norte de Veracruz- que sirviera de enlace con los puertos de Nueva Orleans, Galveston y Baltimore, pues les interesaba mantener comunicación con Estados Unidos y armar buques corsarios que les ayudaran a vencer a los realistas.

Aunque la captura de estos puertos contribuyó -de forma momentánea- a socavar las finanzas españolas y les permitió a los insurgentes conseguir armas, municiones y pertrechos, no debe magnificarse el verdadero sentido de estas acciones, dado que solo pudieron retener de manera fugaz su control, ya que un problema central para ellos, fueron tanto las finanzas, el tiempo, la organización, el reclutamiento y el abastecimiento, o sea el aspecto logístico de la guerra (Rivera, 1995).

a. El puerto de San Blas y su captura por José María Mercado

El llamado que hizo el padre de la patria el 16 de septiembre de 1810 prendió con una fuerza inusitada no solo en el bajío y centro de México, sino inclusive llegó a zonas alejadas como era Texas. Lo anterior, dio paso a la aparición de cabecillas locales que se encargaron de organizar la lucha en diversos puntos, como se aprecia en el cuadro siguiente:

Principales cabecillas insurgentes	Territorio bajo su control
Mariano Jiménez	Coahuila, Nuevo León hasta Texas
José María González Hermosillo	El Rosario, Mazatlán y San Sebastián en Sinaloa
Rafael Iriarte	León, Aguascalientes y Zacatecas
Luis de Herrera y Juan de Villerías	San Luis Potosí

Miguel Sánchez y los hermanos Villagrán	El Valle del Mezquital y Huichapan, Hidalgo
Tomás Ortiz y Benedicto López	Toluca y Zitácuaro
Ávila y Rubalcaba	Cuernavaca
José María Morelos y Pavón	Las tierras del sur (Michoacán)
José Antonio Torres conocido como «El Amo»	Colima, Sayula, Zacoalco y Guadalajara
José María Mercado	San Blas de Nayarit

Elaboración propia. Fuente: Rivera, 2010, p. 14.

Entre estos jefes insurgentes se encontraba el sacerdote de la parroquia de Aqualulco, José María Anacleto Mercado Luna, comandante de la División del Poniente, quien tuvo como misión tomar el puerto de San Blas por ser una de las conexiones marítimas más importantes en el Pacífico (Hernández, 1985, p. 348) que era la única parte de la Nueva Galicia,¹ que permanecía aún bajo control del Ejército Realista y a donde se fueron a refugiar las principales autoridades de Guadalajara (Pérez, 1876).

¿Por qué era importante el puerto de San Blas para los insurrectos?² Hacia principios del siglo XIX, se había convertido en un camino importante en el tráfico marítimo hacia las Californias; además de que servía como puerto de resguardo para La Nao de China ante las eventuales amenazas que podía tener en su navegación hacia Acapulco (Ibarra, 2017, pp. 376 y 378); de tal forma que San Blas era un punto importantísimo para el resguardo del Galeón de Manila; y se había transformado en un puerto donde llegaban mercancías de contrabando que iban a parar fundamentalmente a Guadalajara.



Mapa que muestra la ruta marítima más importante que había a inicios del siglo XIX y que unía a Occidente con Oriente a través de los puertos de Acapulco y Manila. San Blas se convirtió en el pacífico puerto de resguardo para La Nao de China o Galeón de Manila.

Fuente. <https://i0.wp.com/www.esascosas.com/wp-content/uploads/2017/03/Gale%C3%B3nManila7.jpg>.

1 Conformada por los actuales estados de Jalisco, Nayarit, Aguascalientes, Zacatecas y Colima.
 2 El puerto de San Blas fue habilitado como astillero en 1774, en virtud de que se explotaban las maderas de su entorno.

Por las razones anteriores, San Blas se convirtió en un objetivo estratégico para los insurgentes. No obstante, sus resultados se han magnificado por la historiografía del país, haciendo parecer mucho más grande este suceso histórico de lo que realmente fue; aunque esto no invalida la importancia que representaba su captura desde un punto de vista geoestratégico.

Como es conocido, el padre José María Mercado lanzó su llamado a la rebelión el 13 de noviembre de 1810 desde su parroquia de donde emprendió la marcha con seiscientos indios que iban armados con fusiles, flechas, hondas y palos (Pérez, 1876). Es decir, se trataba de un ejército pequeño con escasa artillería. Sin embargo, había corrido la voz de que poseía un ejército numeroso y bien artillado.

Para tomar el puerto de San Blas, Mercado solo podía hacerlo de dos formas: una por mar, la cual representaba mayor complejidad pues carecía de una marina de guerra; además de que la existencia del fuerte de San Carlos significaba una gran vulnerabilidad, dado que se encontraba ubicado a un par de kilómetros de la costa y estaba construido en el Cerro de la Contaduría; por lo que solo le quedaba entrar por tierra a través de la ciudad de Tepic, la cual se rindió sin oponer resistencia alguna, debido a que se había propagado el rumor de que poseía un gran ejército, como en su momento lo había tenido Miguel Hidalgo (Cárdenas, 1970, t.1, p. 69).

Una vez tomado Tepic, el 26 de noviembre llegó hasta las afueras de San Blas, puerto a cargo del Capitán de Fragata José Joaquín Labayen y Larriñaga, a quien le envió un ultimátum para que negociara la rendición. El Capitán Realista no respondió a la advertencia de Mercado y ordenó quemar los almacenes para que, de ser tomado el apostadero por los insurgentes, no les fueran de utilidad.

Mercado declaró a San Blas en estado de sitio (Hernández, 1877, Documento 88), y responsabilizó al jefe realista de las desgracias que pudieran suceder por falta de respuesta inmediata; Labayen por su parte, mandó a negociar al Alférez de Fragata Agustín Bocalán (AGN, Operaciones de Guerra, exp. 916, f. 33); quien le hizo creer que las fuerzas de Mercado eran numerosas y bien armadas, por lo que el comandante realista decidió el 1 de diciembre entregar el puerto (Hernández, 1877, Documento 87).

Esta victoria de José María Mercado fue reconocida por Hidalgo, quien le confirió el grado de Brigadier del Ejército Insurgente (AGN, Operaciones de Guerra, exp.144, f. 84). Como parte de la rendición del puerto, estuvo la entrega del castillo de San Carlos, las armas y los buques ahí fondeados. Mercado se comprometió a respetar la vida de los europeos (Hernández, 1877, Documento 90).

¿Cuál era el estado que guardaba San Blas al momento de capitular?, ¿acaso San Blas no podía defenderse de 600 indios que venían con palos, piedras, hondas y algunos fusiles? De acuerdo a Carlos María de Bustamante los recursos con los que contaba este puerto eran los siguientes:

Recursos del puerto de San Blas en noviembre de 1810

Infraestructura de guerra	Personal militar y población armada
Un fuerte con 12 cañones	Nueve Oficiales de Marina

Cuatro baterías	300 hombres de Marinería
Una fragata	200 hombres de Maestranza
Dos bergantines	Más de 300 europeos armados
Una goleta	Más de 100 piezas de artillería
Dos lanchas cañoneras	

Elaboración propia. Fuente: Carlos María de Bustamante, *Cuadro Histórico de la Revolución Mexicana*, t. I, México, Ediciones de la Comisión Nacional para la celebración del Sesquicentenario de la proclamación de la Independencia Nacional y el Cincuentenario de la Revolución Mexicana, 1961, p. 120.

Esta era la situación militar en que se hallaba la plaza de San Blas que, aunque no era la más óptima, era mucho mejor a la que tenía José María Mercado. Sin embargo, el rumor de que contaba con un ejército bien artillado, surtió un efecto psicológico, pues los peninsulares no podían dejar de evocar el baño de sangre ocurrido en la Alhóndiga de Granaditas.

Así, cuando entró Mercado a San Blas, la ciudad y el Ejército Realista se quedaron sorprendidos ante el escaso número de integrantes. Se trataba de «un desordenado y no crecido ejército sitiador con seis cañones de corto calibre» (Bustamante, 1961, p. 120). Labayen fue procesado por el gobierno virreinal por no haber defendido San Blas, ya que estaba lo suficientemente fortificado como para haber capitulado ante una fuerza muy menor (AGN, Operaciones de Guerra, exp. 144, fs. 1-302).

A pesar de la facilidad con que Mercado tomó San Blas, no logró sostener su dominio más allá de un mes. La falta de dinero y hombres fueron los factores decisivos, además de que este triunfo había llegado en un momento en que el movimiento liderado por Miguel Hidalgo comenzaba su declive.

Aunque la toma de San Blas no implicó acción naval ninguna, se apoderaron de los buques que ahí permanecían, entre ellos la fragata Concepción, el bergantín *Escaldez*, el barco harinero Batanes y la fragata Princesa, así como algunas pequeñas lanchas y falúas que, aunque podían haber sido útiles para la causa, se encontraban en mal estado y requerían entrar a carena. Lo anterior ayuda a explicar por qué los insurgentes no pudieron utilizar en San Blas un poder naval, aunque este fuera pequeño.

b. La captura de Acapulco por José María Morelos y Pavón

El otro fondeadero que tenía importancia estratégica para los insurgentes era el puerto de Acapulco, que era el enlace entre Occidente con Oriente a través del Galeón de Manila; razón por la cual José María Morelos y Pavón desde 1811, se había fijado como objetivo poder ocupar este puerto de primer orden.

Sin embargo -al igual como ocurrió en San Blas-, su captura no resultaba fácil, dado que el *Siervo de la Nación*, carecía de naves para tal fin; además de que Acapulco se encontraba protegido con el fuerte de San Diego, fortaleza naval, cuya construc-

ción tipo estrella, hacía difícil cualquier intento de ocupación, dado que poseía lo más nuevo de la ingeniería militar, así como artillería de largo alcance; por lo que, la única forma de vencerlo era a través del bloqueo naval.

El único punto vulnerable del fuerte de San Diego era la isla de la Roqueta, ya que a través de ella podía quedar resguardado o desprotegido. Por lo anterior, Morelos intentó fallidamente sitiar el puerto por la parte terrestre; por lo que, las autoridades españolas pudieron conservar la plaza durante dos años (AGN, Marina, exp. 262, fs. 112-114).

Fue hasta el 6 de abril 1813 que Morelos se atrevió a actuar sobre Acapulco de manera contundente y como primera medida impuso un ultimátum al comandante militar de la plaza, Pedro Antonio Vélez, responsable de la defensa del castillo de San Diego, quien rechazó la advertencia del Siervo de la Nación.

La estrategia insurgente fue someter a la fortaleza desde dos frentes: el marítimo y el terrestre. Una de las acciones navales previas era tomar la isla de la Roqueta, por lo que había ordenado desde 1811, la construcción de varias canoas, las cuales fueron armadas con pequeños cañones e integró un grupo de asalto anfibio compuesto por 80 hombres cuyo mando recayó en Pablo Galeana (Rivera, 2010).

El asalto a la isla de la Roqueta se llevó a cabo el 8 de junio de manera exitosa y los realistas que se encontraban ahí salieron huyendo por mar con dirección al fuerte de San Diego. Al tomar la isla, los insurgentes decomisaron tres cañones, armamento, una goleta y 11 canoas que les sirvieron para completar la estrategia de bloqueo naval al castillo (Rivera, 2010); mismo que se prolongó varios meses; lo anterior provocó que el General Félix María Calleja -Virrey de la Nueva España-, mandara apoyos desde San Blas con los bergantines *Alcázar* y *San Carlos* y la fragata *Princesa* (Rivera, 2010).

Como el bloqueo naval se alargó y se ciñó al puerto desde la parte terrestre, los realistas comenzaron a sentir los estragos de la carencia de alimentos y agua. Finalmente, Vélez entregó la fortaleza el 20 de agosto de 1813 (Hernández, 1877, Documento 056). Sometido San Diego y la isla de la Roqueta, los insurgentes tomaron un botín de 407 fusiles, 50 sables, 35 machetes, 146 lanzas, 50 cajones de pólvora, tres halcones surtidos, 80 piezas de artillería de cuatro a 36 libras de calibre, dos morteros de 12 pulgadas, banderas y 20 mil balas de cañón (Hernández, 1877, Documento 102).

No obstante, este triunfo, la toma de Acapulco resultó muy costosa, sobre todo por el mantenimiento del Castillo, por lo que decidieron abandonarlo en 1814, no sin antes destruir todo lo que pudiese ser de utilidad para los realistas. Aunque el puerto fue recobrado por el Virreinato, jamás pudieron recuperar su estatus de punto de comunicación comercial con Oriente, de tal forma que en 1815 se realizó el último viaje que tendría el Galeón de Manila.

Una vez más, la complejidad y lo costoso que resultaba la manutención del puerto y su castillo, rebasó no solo los conocimientos para la operación de la fortaleza; sino también las capacidades materiales y financieras de los insurgentes.



Imagen actual del Fuerte de San Diego en Acapulco. Al fondo la isla de la Roqueta. Fuente: <https://novedadesaca.mx/ya-conoces-el-museo-historico-de-acapulco-fuerte-de-san-diego/>.

c. El bastión insurgente de la isla de Mezcala

En la guerra por la independencia, uno de los escenarios donde se enfrentaron los insurgentes y realistas fue la isla de Mezcala, ubicada en el Lago de Chapala en Jalisco, la cual se convirtió en un bastión para los insurrectos a partir de 1812, debido a los embates del General Realista José de la Cruz, quien además de gozar fama de excesiva crueldad se dio a la tarea de atacar incesantemente al pueblo de Mezcala, por lo que los insurgentes tomaron la isla para protegerse (Rivera, 2010, pp. 33-34).

En este contexto, los insurrectos no solo fortificaron la isla con 600 hombres; sino que también construyeron canoas, instalaron una fábrica de pólvora y consiguieron 13 cañones (Paredes, 2010, p. 167). Algunas fuentes señalan que se dieron más de 25 enfrentamientos, de los cuales solo perdieron una batalla, de tal forma que mantuvieron una heroica resistencia de 1812 a 1816. La suerte cambió para ellos, cuando el bloqueo naval impuesto por los realistas hizo sus efectos y tuvieron que rendirse el 25 de noviembre por falta de alimentos.

d. Nautla y Boquilla de Piedras

Sí el Pacífico resultó estratégico para los insurgentes, no menos importante lo fue el Golfo de México, por ser una línea marítima de suma importancia, principalmente el puerto de Veracruz. Las dificultades que representaba capturar un puerto de esa naturaleza, condujeron a Morelos a tomar la barra de Nautla y Boquilla de Piedras, pues geográficamente desde estos puntos, podía establecerse comunicación con Galveston y Nueva Orleans para la adquisición de armas y pertrechos.

La barra de Nautla se convirtió en el centro de operaciones insurgente en las costas del Golfo de México hacia 1814; sin embargo, enterado el gobierno virreinal se avocó a su recuperación entre noviembre y diciembre de ese mismo año con una fuerza naval de cuatro piraguas y 54 hombres, así el 1 de diciembre Nautla

era recuperada por los realistas (Rivera, 2010); razón por la cual Morelos ordenó a Guadalupe Victoria apoderarse de un lugar de la costa en donde pudiera establecer un puerto para recibir las armas y pertrechos adquiridos en Estados Unidos.

El General Victoria estableció el puerto en Boquilla de Piedras, paraje situado a 50 kilómetros al norte de Veracruz al abrigo de Punta Delgada, mismo que fortificó. Sin embargo, una vez más, las fuerzas realistas iniciaron su recuperación en julio de 1815, lo que lograron culminar en noviembre de 1816 (Rivera, 2010).

e. La labor diplomática y la guerra de corso

La labor diplomática que intentó establecer José María Morelos y Pavón durante esta fase de la insurgencia, tuvo como propósito alcanzar el reconocimiento de los gobiernos de América del Sur y Estados Unidos, con el fin de conseguir los recursos económicos y militares para continuar con la Guerra de Independencia. Razón por la cual otorgó plenos poderes a Tadeo Ortiz para desempeñar funciones diplomáticas en diferentes países; entre ellos Estados Unidos, Caracas y Reino de Granada (Malpica, 1985, t. 1).

La falta de una Marina de Guerra y la necesidad de esta, fue reiterativo en el Siervo de la Nación, por lo que impulsó la idea de apoyarse en expediciones corsarias (Malpica, 1985, t.1, pp. 427-428). Consideró que el corso podía y debía desempeñar un importante papel en la Guerra de Independencia en México. Así, el 14 de julio de 1815 se expidió un decreto a través del cual se abrió el corso para mexicanos y extranjeros en contra de España.

En este contexto, nació en Morelos la idea de crear banderas nacionales de guerra parlamentaria y de comercio para los insurgentes. (Rivera, 2011, p. 58). La bandera de guerra fue descrita de la siguiente forma:

...Un paño de longitud y latitud usadas por las demás naciones, que presente un tablero de cuadros blancos y azul celeste. Se colocarán en el centro de un óvalo blanco en campo de plata, las armas establecidas y delineadas para el gran sello de la nación, en decreto de la misma fecha, sin alteración de mudanza alguna; y guarnecerá toda la extremidad del paño que forma la bandera una orla encarnada de seis pulgadas de ancho (Rivera, 2011, pp. 58-59).

El movimiento de independencia llegó a contar con 56 corsarios que se dedicaron a hostilizar a los buques españoles. De esta forma, hacia 1816 se encontraba concentrada en Boquilla de Piedras una pequeña escuadra al mando del corsario francés Louis Ory, integrada con los siguientes buques:

Escuadra del corsario Louis Ory, 1816

Unidad	Artillería	Tripulación	Comandante
Goleta «La Velona»	cuatro cañones	95 hombres	

Goleta «La Guerrera»	cinco cañones	86 hombres	Joseph Rastignues
Goleta «La Republicana»	tres cañones	80 hombres	Jean Fanette
Goleta «La Elisa»	tres cañones	40 hombres	Joseph Lafargue
Goleta «El Terrible»	dos cañones	75 hombres	Francois Marchand
Corbeta «Brutus»	15 cañones	122 hombres	Jean Courtios
Goleta «La Mexicana»	tres cañones	60 hombres	Joseph Anorieux

Elaboración propia. Fuente: Miguel Carranza y Cañillo, ...Y la Independencia se consolidó en el Mar, México, INEHRM-SEMAR, 2014, pp. 134-135.

Por su parte, Juan Galván armó en corso la goleta *La Patriota*, que transportaba armas a puertos mexicanos, misma que en septiembre de 1816 combatió y capturó a la goleta española *La Numantina* frente al puerto de Coatzacoalcos, conduciéndola a Nueva Orleans donde la entregó al General Francisco Xavier Mina para apoyar su expedición (Rivera, 2011, pp. 58-59).

Este combate está considerado como el primero que se libró por una embarcación que arbolaba bandera nacional -aún cuando no nacía todavía el Estado mexicano-, lo cierto es que las actividades que ahí se llevaron a cabo, contribuyeron para que el gobierno virreinal se decidiera a atacarlo en repetidas ocasiones.

Para concluir este primer apartado, solo resta mencionar que para 1820 la guerra iniciada en 1810 por los insurgentes, no había tenido éxito, pero tampoco la realizada por los realistas; ambas fuerzas se encontraban en una especie de empate técnico, pese a la superioridad del ejército virreinal. Este último contaba con comandantes de línea y se dedicó a combatir a los insurgentes, así como a recuperar los territorios que habían caído bajo dominio rebelde y a mantener el control de las comunicaciones marítimas y terrestres, impidiendo el abastecimiento de armas y otros recursos. A pesar de todo ello, el Ejército Realista no pudo acabar con la insurgencia mexicana a la que solo debilitó, pero no pudo destruir.

B. La continuación de la guerra con España en el México independiente (1821-1836)

Aunque la historiografía nacional señala que la independencia de México se consumó el 27 de septiembre con la entrada del Ejército Trigarante a la Ciudad de México, lo cierto es que la lucha por preservar la soberanía se prolongó durante 15 años ante la renuencia de España a perder a la joya más preciada de su imperio ultramarino; todo ello en medio de la construcción del Estado mexicano y el reacomodo del orden internacional que provocó que México fuera blanco de los intereses y amagos navales de las potencias de la época y que pusieron en riesgo inminente la soberanía nacional (Rivera, 2019b).

La decisión de la metrópoli por no perder su dominio sobre México, condujo a la Madre Patria a ofrecer una resistencia que se materializó en dos intentos de reconquista que tuvieron una naturaleza diferente en cuanto a preparación y proyección (Rivera, 2014).

Simultáneamente a estos dos ensayos de reconquista española que fueron fallidos, hubo un sinnúmero de propuestas que no pudieron madurar por diversas razones; entre ellos, el de Luis Galabet, Juan Bautista Topete, Eugenio Aviraneta, entre otros. No obstante, todos estos experimentos tuvieron como denominador común la firme decisión de que la lucha debía comenzar en el mar, para poder efectuar el desembarco, y posteriormente seguir con las operaciones de tierra (Rivera, 2014).

Entre los planes que se propusieron, figura el de Luis Galabert, el cual se remonta a finales de 1822, quien propuso fortalecer la isla de Cuba y lanzar una expedición de buques desde ahí hacia Tampico, desde donde iniciaría la ofensiva terrestre para tomar las ciudades mineras de San Luis Potosí, Guanajuato y Zacatecas, así como la ciudad capital (Andrews y Dunay, p. 470).

Hacia 1824, el Capitán Juan Bautista Topete planteó que el desembarco debería ser en el norte de Tampico, con el fin de evitar los cañones de Ulúa en Veracruz y las enfermedades. Favorecía a Tampico como el punto de entrada, porque pensaba que sería fácil marchar desde ahí a terreno más alto y que las regiones circundantes serían capaces de proporcionar alimentos, caballos y mulas para los soldados (AGN, Colección Archivo de Cuba, legajo 117, exp. 35, fs. 1-50).

Otro plan fue el de 1827 de Eugenio Aviraneta, quien expuso que la invasión fuera en el puerto de Veracruz, principal punto de entrada a México, tomando como paso inicial a la fortaleza de Ulúa (Also, 1906, pp. 266-268). Otro más fue el de Joaquín de Miranda y de Madariaga, quien propuso una fuerza expedicionaria de 25 mil hombres entre españoles, nativos de Cuba y Puerto Rico (Delgado, 1950, vol. 3, p. 279).

Por su parte, Francisco de Viado y Zavala en 1828, formuló que la expedición se hiciera a través de la Península de Yucatán para evitar Ulúa y los estragos de las enfermedades (Delgado, 1950, Vol. 3, pp. 258-259).

Domingo Antonio Pita afirmó en ese mismo año, que las costas de Yucatán no ofrecían ninguna ventaja y que el clima diezmaría a las tropas españolas. Su sugerencia era invadir por el norte de México, a través de Soto la Marina en Tamaulipas (Delgado, 1950, vol. 3, p. 267).

Como puede observarse, en todos estos planes se advierte un evidente desacuerdo sobre el lugar donde debían desembarcar las fuerzas expedicionarias españolas, aunque todos compartían la idea de que la invasión sería acogida ampliamente por la población mexicana; lo que era realmente falso, pues existía en esos años un fuerte sentimiento anti español que desembocó tempranamente en dos leyes de expulsión (Rivera, 2014).

Así, los dos únicos intentos de reconquista española que se materializaron entre 1821-1825 y 1829, forman parte de un mismo proceso histórico, donde España se negaba a perder a su más preciada joya y México se aferraba a mantener la recién conquistada soberanía nacional.

a. La toma del Castillo de San Juan de Ulúa y la expulsión del reducto español (1821-1825)

Es un lugar común afirmar en la historiografía nacional que con la entrada del Ejército Trigarante a la Ciudad de México el 27 de septiembre de 1821, y la firma al día siguiente del acta, se consumó la Independencia. Si bien concluyó la guerra terrestre que habían iniciado los insurgentes en 1810 para liberarse del dominio español; lo cierto es que, a partir de 1821, la guerra con España continuaría, con nuevos actores y una nueva geografía, donde los espacios marítimos cobrarían vital importancia.

El primer intento de reconquista española, surgió con el general realista José Dávila -gobernador de la plaza de Veracruz- quien se adhirió a la postura de desconocer al nuevo gobierno que surgía.

Uno de los primeros actos que desplegó Agustín de Iturbide el 11 de octubre de 1821, en su calidad de Presidente de la Regencia y en sus atribuciones como *Generalísimo Almirante de las Fuerzas de Mar y Tierra*, fue enviar una intimidación contundente a Dávila para que capitulara, advirtiéndole que si no lo hacía, la ciudad sería tomada por las armas. (AGN, 1921, Colección Nettie Lee Benson, rollo 71, HD, 15-6)

Ante la amenaza, Dávila apresuró los planes que tenía de trasladarse junto con sus fuerzas a la fortaleza de San Juan de Ulúa, lo que hizo el 26 de octubre con una fuerza de 200 hombres, llevando consigo el armamento de la plaza y lo recaudado en la tesorería del Ayuntamiento (Lavalle, 1985, p. 15).

Dávila desde un principio dejó en claro su postura de obediencia a la Corona al ordenar izar la bandera española en el Castillo de Ulúa, con lo que comenzó un virtual estado de guerra entre las dos naciones, ya que la metrópoli europea decidió apoyar al reducto con tropas, municiones y víveres a través de Cuba.

Cabe destacar que la ayuda fue limitada debido a que España se encontraba debilitada financiera y militarmente tanto por factores internos como externos y como un incentivo para el más leal de los generales que tenía España en México, en las cubiertas de los pliegos que le enviaban, tenía inscrita la frase: ¡Al único y valiente General de Nueva España! (AGN, Boletín, 1965, t. VI, núm. 3, p. 82).

Así, la tarea que emprendió Dávila aquel 26 de octubre de 1821, no fue fácil por lo reducido de su contingente y medios para sostenerse. Debilidad que no era privativa de España, sino también de México, que no contaba con barcos ni hombres para tripularlos, lo que hizo que este conflicto menor se extendiera por cuatro años para que se pudiera expulsar a los españoles de la fortaleza.

La presencia española en el Castillo de San Juan de Ulúa, representaba un grave problema para que México pudiera consolidar su soberanía nacional; por lo que se convirtió en una prioridad la expulsión de los españoles. Sin embargo, la única forma posible de expulsarlos, era a través del bloqueo naval debido a la posición geográfica de la fortaleza.



Litografía que muestra al fondo el Castillo de San Juan de Ulúa y al puerto de Veracruz amurallado. Fuente: <https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/fotografia%3A498477>

A pesar del lugar que debía ocupar la Marina de Guerra, la dirigencia política nacional no lo comprendió a cabalidad, lo que retardó el apoyo hacia la Armada mexicana para que tomara cartas en este asunto que resultaba de gravedad para la soberanía nacional.

El conflicto con Ulúa duró cuatro largos años (1821-1825), y atravesó por varias fases; la primera de ellas fue de 1821 a 1822, tiempo en el cual, tuvo un papel central el emperador Agustín de Iturbide y el comandante de la fortaleza José Dávila. Se trató de una fase esencialmente diplomática debido a que ninguno de los dos países estaba en condiciones de reunir el suficiente poder naval para enfrentarse (Carranza, 2014).

El manejo diplomático que hizo Iturbide se tradujo en una situación de paz para el puerto veracruzano, al grado que se dio permiso a los españoles del castillo para que bajaran al puerto y se abastecieran de víveres. Lo anterior, sin embargo, no impidió que simultáneamente Iturbide gestionara lo conducente para comprar la primera escuadra naval que tendría el país.

La determinación mexicana de que Ulúa debía ser rendida a través del bloqueo naval quedó clara para el Emperador pues no había otra forma para su capitulación, un abordaje era prácticamente imposible, no solo por el diseño y características técnicas de la fortaleza; sino también porque México no contaba con tripulación para realizar una empresa de tales dimensiones ya que Ulúa era una fortaleza de primer orden y temida en el mundo naval de la época (Rivera, 2012). Por otra parte, un combate naval tampoco la haría capitular, dado que el poder de fuego de los cañones de un barco no es comparable con los de una fortaleza, por lo que la única opción que quedaba era el bloqueo para cortar cualquier tipo de suministro logístico y hacerlos capitular por hambre. (Rivera, 2012)

Al ser la expulsión del último reducto español, un asunto que afectaba la soberanía nacional, quedó claro para Iturbide que requería contar con barcos y tripulación, lo que se realizó con múltiples dificultades de tipo financiero y logístico.

Al frente de las operaciones para rendir a Ulúa se designó al Capitán de Navío José María de Aldana quien pidió la compra de dos fragatas y ocho corbetas para realizar el bloqueo a la fortaleza de una manera permanente. Sin embargo, la flota naval que compró el Capitán de Navío Eugenio Cortés, no poseía las características técnicas especificadas por Aldana, pues compró en Estados Unidos dos goletas y algunas balandras cañoneras (Memoria de Marina, 13 noviembre de 1823, pp. 5-6), que no tenían el desplazamiento, artillería y autonomía necesarias que fuesen útiles para imponer un bloqueo naval de tipo permanente.

Así, la escuadra estuvo integrada por las unidades que se enlistan en el cuadro siguiente:

Primera escuadra naval del México independiente, 1822

Unidad/Nombre	Fecha de arribo y su primer comandante
Goleta Iguala	Llegó el 17 de abril de 1822 al puerto de Alvarado, su primer comandante fue el Primer Teniente Roque Martínez García, Capitán de Puerto de Alvarado. En Delaware se compró esta embarcación y fue bautizada como <i>Iguala</i> en honor a los tratados del mismo nombre
Goleta Anáhuac	Llegó al puerto de Alvarado el 22 de septiembre de 1822. Esta goleta tenía un desplazamiento de 238 toneladas, 12 cañones de 18 libras con sus cureñas. Su primer comandante fue Juan Wihlman, y fue sustituido al llegar a México por el Primer Teniente Francisco de Paula López.
Balandra cañonera Orizaba	Su primer comandante fue el Segundo Teniente Manuel de Lara.
Balandra cañonera Zumpango	Su primer comandante fue el Teniente George Audcison
Balandra cañonera Chalco	Arribó a Alvarado el 20 de noviembre de 1822 al mando del Segundo Teniente D. Luis Seeger.
Balandra cañonera Texcoco	Su primer comandante fue el Teniente William A. Ylyse.
Balandra cañonera Chapala	Arribó a Alvarado el 26 de noviembre de 1822 al mando del Segundo Teniente Juan Barnard.

Balandras cañoneras:	No se tiene información.
Tlaxcalteca	
Papaloapan	
Tampico,	
Campechana	
Tuxpan.	

Elaboración propia. Fuentes consultadas: Fondo Vicuña Mackenna, vol. 178, f. 78, Archivo Nacional de Chile (ANCH); Archivo de la embajada de México en Estados Unidos, Leg. 13, exp. 2, f.2, Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores (AHSRE); Leticia Rivera Cabrieles (coord. hist.) Logros y transformaciones de la Secretaría de Marina-Armada de México 1821-2018, SEMAR, México, 2018, p. 8

El resultado fue que esta escuadra no sirvió para imponer el bloqueo naval de forma permanente, porque enseguida tuvieron problemas por el desgaste a que fueron sometidas.

La segunda etapa del conflicto comenzó a finales de 1822 cuando la corona hizo cambios estratégicos en Ulúa al sustituir al General Dávila por el Brigadier Francisco Lemaur, y Antonio López de Santa Anna comenzó a intervenir de nueva cuenta sobre Veracruz. Al arribar los dos personajes mencionados el problema se agudizó ya que el jefe español no estaba dispuesto a esperar más tiempo para lograr los fines de la corona, y simultáneamente Santa Anna maquinó un plan para capturar la fortaleza a través de un ardid, haciendo creer a Lemaur que entregaría Veracruz. Bajo ese tenor, el General mexicano hizo creer a la guarnición de Ulúa que podía desembarcar con la absoluta confianza de que no habría resistencia, lo que él aprovecharía para apresar a los soldados españoles y así poder utilizar sus lanchas para llegar al castillo, sorprendiendo al resto de la guarnición de Ulúa (Carranza, 2014).

Este complot fue un total fracaso ya que Lemaur ideó su propio plan y envió a 300 hombres de los 500 que formaban la guarnición de Ulúa a través de lanchas, con órdenes de apoderarse de la ciudad mediante un asalto. Para tal propósito, formó dos divisiones: la primera integrada con 200 efectivos bajo el mando de Antonio de Oliva quienes atacarían el baluarte de Santiago; la segunda con 100 hombres que harían lo propio con el baluarte Concepción.

Ambos planes provocaron un intenso enfrentamiento que duró casi dos horas, durante las cuales, las fuerzas de Echávarri y Santa Anna con cerca de 800 hombres se impusieron sobre las de Lemaur, lo cual dejó cerca de cien bajas entre muertos y heridos (Zavala, 1969, p. 47).

Simultáneamente a las hostilidades que se presentaban en Ulúa, la situación política interna de México se hizo más tensa y la relación entre Iturbide y el Congreso se tornó más ríspida, razón por la cual el emperador ordenó su disolución y con ello provocó su caída al fraguarse el golpe de Estado con las rebeliones de Casa Mata y Veracruz que dieron fin al primer Imperio mexicano (Rivera, 2019).

Con esta conjura se abrió el camino hacia la República, pero también a la encrucijada entre el modelo centralista y federalista, lo que dividió aún más a la sociedad y prolongó la inestabilidad política a causa de la lucha ideológica que muy pronto se entabló y que se centró alrededor de las logias masónicas del rito york y escocés (Rivera, 2019).

En este contexto, Lemaur solicitó a Cuba el envío de varios buques para la defensa de la fortaleza, 100 artilleros para incrementar la guarnición a 800 plazas, además de víveres frescos (Ortiz, 2008, pp. 202-203), a la par que desplegó una política más agresiva contra el puerto al dictar sobre Veracruz una serie de medidas que iban en contra de la soberanía del país, relativas al ejercicio libre del contrabando en las inmediaciones de Ulúa; la prohibición a los baluartes de la plaza de izar el pabellón nacional y declarar bajo dominio de la fortaleza a la isla de Sacrificios y Mocambo.

Como era de esperarse, los veracruzanos se sintieron insultados por las acciones del jefe español y el 21 de septiembre de 1823, solicitaron a las autoridades de la plaza que la puerta del muelle por la que tenían acceso los españoles para proveerse de víveres, fuera cerrada a fin de impedir la comunicación con el castillo. El Coronel Eulogio Villaurrutia, que había quedado al Mando del puerto, accedió y comenzó la construcción de una batería a orillas del Río Tenoya (Lavalle, 1985).

Lemaur, al observar los preparativos, lanzó un ultimátum el 24 de septiembre: exigió que si a las 10 de la mañana del día siguiente no se habían desarmado las fortificaciones que se hacían en el puerto, y si a la misma hora no se les permitía tomar víveres frescos, abriría fuego sobre la plaza a la una de la tarde. Como no hubo respuesta, a la hora señalada Ulúa disparó su artillería de largo alcance sobre la ciudad el 25 de septiembre de 1823 (AHSDN, exp. XI/481.3/209, fs. 6-7, 40-44 y 47).

Este bombardeo se extendió hasta el 31 de diciembre y provocó no solo pérdidas económicas, sino decesos y heridos a la vez que hubo más de 6 mil personas del puerto que se tuvieron que desplazar hacia otras poblaciones como Jalapa, Orizaba, Córdoba, Alvarado, Boca del Río y Mocambo (Zavala, 1969, p. 242).

Como resultado del bombardeo del 25 de septiembre de 1823, México formalizó la guerra con España y decretó el bloqueo hacia la fortaleza el 8 de octubre. A inicios de 1824 comenzó a circular el rumor que arribarían a México 30 mil franceses en apoyo a España, razón por la cual se buscó con mayor apremio el reconocimiento oficial de Inglaterra y Estados Unidos, así como comprar los buques necesarios para imponer el bloqueo naval.

Bajo este tenor, se ordenó a la Secretaría de Hacienda que suministrara a la Marina los recursos necesarios para hacer capitular al Castillo de Ulúa. Con tal fin, Mariano Michelena compró en Inglaterra las fragatas Libertad y Victoria, así como los bergantines *Bravo* y *Pailebot* (Carranza, 2014, p. 104).

Hacia el 18 de marzo de 1824 se produjo una nueva agresión con el pretexto de que la tripulación de dos botes con bandera española no habían podido arribar a la isla de Sacrificios por los disparos de la batería de Mocambo; lo que le proporcionó a Lemaur el argumento para castigar de nueva cuenta a la ciudad y puerto con más furia: «En esta ocasión, los primeros tres días de bombardeo produjeron más muertos que los noventa y siete días del año anterior. Fue la desesperada defensa que durante ciento nueve días sostuvo el puerto, que le mereció a Veracruz su primer galardón de ciudad heroica» (Carranza, 2014, pp. 91-92).

En ese año de 1824 el General Miguel Barragán, fue nombrado gobernador de Veracruz. Así, la tercera y última etapa del conflicto comenzó el 28 de enero de 1825, cuando Lemaur fue relevado del mando de San Juan de Ulúa por el Brigadier José Coppinger; a la vez que el 27 de julio, el Capitán de Fragata Pedro Sainz de Baranda y Borreyro recibía el nombramiento de comandante de Marina en Veracruz, con la misión de organizar la escuadrilla que sometería a Ulúa de forma definitiva.

Al contar ya con los buques que se compraron a Inglaterra, Sainz de Baranda pudo instaurar a partir de julio de 1825 el bloqueo a Ulúa de una manera permanente, por lo que la fortaleza dejó de recibir relevos de tropa, municiones y alimentos.

El bloqueo naval causó severos estragos en la población del castillo, misma que se enfermó de escorbuto, produciendo varios decesos que redujeron la guarnición, al grado que solo alcanzaba para cubrir los puestos de guardia de las principales baterías que defendían a la fortaleza (Lavalle, 1985).

La situación del castillo condujo a que la corona tratara de brindar ayuda al reducto español, así el 5 de octubre se acercaron a Veracruz las fragatas de guerra *Sabina*, *Casilda* y *Aretusa*, que venían resguardando a varias naves mercantes que traían el apoyo logístico, al mando del Brigadier Ángel Laborde (Lavalle, 1985).

La escuadra naval mexicana zarpó el 6 de octubre de su fondeadero en Sacrificios con el fin de enfrentar a las fuerzas navales de España y aunque ambas escuadras tomaron formación en línea de batalla, un fuerte temporal y la noche los obligaron a dispersarse. El combate naval jamás se realizó pues la flota española se retiró hacia Cuba.

Al frustrarse la ayuda logística para el reducto español, hizo que su situación se agravara, lo que diezmó a su guarnición y desplomó la moral de los soldados, lo que orilló a algunos a tratar de huir de la fortaleza e ir a nado hacia la ciudad.

Ulúa se rindió el 17 de noviembre de 1825 ante la efectividad del bloqueo naval impuesto por la escuadrilla de la Armada Nacional. El acta de capitulación fue firmada ese día por el General Miguel Barragán y el Brigadier José Coppinger. No figuró en ella, el Capitán de Fragata Pedro Sainz de Baranda, ni ningún marino involucrado con la capitulación de los españoles.

Hacia el 23 de noviembre zarpó el último reducto con rumbo a la Habana, fecha en que Barragán ondeó de nueva cuenta la bandera nacional en San Juan de Ulúa. No obstante, Guadalupe Victoria advirtió a los diputados que este triunfo no significaba que se hubiese acabado la guerra con España. Los acontecimientos que se desarrollarían posteriormente le dieron la razón (AHD, núm. 39).

b. La organización de la segunda escuadrilla naval y la disputa en la zona del Caribe (1826-1828)

La expulsión del último reducto español en 1825, proporcionó una cierta estabilidad para la soberanía nacional; sin embargo, seguía existiendo un peligro latente, dado que España no reconocía la Independencia de México. Así, el Caribe y principalmente Cuba por razones geopolíticas se constituyeron en zona de guerra tanto para México como la metrópoli.

Cuba por ser un espacio natural en las rutas comerciales entre América y Europa se convirtió ineludiblemente «en un botín político» (Muñoz, 2004), y de ahí que se le conociera como «la perla del mar del Caribe». Esta posesión española fue codiciada tanto por ingleses y franceses, por lo que no es casual que Estados Unidos desde 1823 hubiera proclamado la Doctrina Monroe con la finalidad de establecer un freno a cualquier intervención extracontinental y que por tanto hubiese apoyado a México en su intento por controlar este preciado paso, pues Cuba era puerta de entrada y salida tanto al Golfo de México como al Océano Atlántico.

La victoria que había obtenido la primera escuadra naval que tuvo el México independiente, generó un ambiente político efervescente y de confianza para la Marina por la expulsión lograda sobre el reducto de Ulúa; cuestión que se vino a reafirmar cuando a todas luces se hizo visible que la guerra con España continuaría.

Cuba era para México un área estratégica, dado que, desde ahí, podía verse vulnerada la soberanía nacional. Es decir, representaba el paso para una reconquista española no solo por su posición geográfica, que la convertía en un punto estratégico comercialmente, sino también porque era la base de operaciones militares de España en el continente americano.

Por estas razones, México decidió continuar en pie de lucha contra España y pretendió controlar esta zona del Caribe con la finalidad de garantizar su soberanía nacional. Es decir, el Estado nacional se propuso evitar una invasión a su territorio desde un teatro de guerra marítimo.



Mapa antiguo que muestra la importancia geoestratégica que representaba Cuba para México. Fuente: cubanuestra1.wordpress.

La estrategia mexicana se dirigió a hostilizar a los buques mercantes españoles que transitaban en la zona del Caribe, no se percibe un interés por querer liberar a Cuba del yugo español, México carecía de los medios para liberar a Cuba, pues se trataba de una joven nación que emergía a la vida independiente plagada de un sinnúmero de problemas internos que le imposibilitaban llevar a cabo dicha tarea.

No obstante, se encuentran aquí los inicios de la construcción de una política exterior, dirigida a la resolución de conflictos, la cooperación entre países y la no injerencia en los asuntos internos de otras naciones, cuyo telón de fondo no era más que la protección de la soberanía de México frente a la intrusión extranjera de las potencias de la época (Muñoz, 2004).

La victoria obtenida en 1825, animó al Estado mexicano a continuar la lucha contra España y ante el retiro del Capitán Pedro Sainz de Baranda y que México no tenía capitanes con la experiencia requerida para la misión, el Estado contrató al Capitán de Navío David Porter -con reconocida trayectoria profesional- para que fungiera como comandante de la escuadra que se acababa de conformar.

Influyó en su contratación el hecho de que el embajador estadounidense Joel R. Poinsett recomendara a Porter con el presidente Guadalupe Victoria y que en México no había pasado inadvertido, que se trataba de un hombre de grandes cualidades, poseedor de una amplia experiencia en la mar, pero también con características de honestidad, lealtad, honor, combatividad y agresividad cuando era necesario (Carranza, 2014, p. 124).

Porter llegó a México el primero de noviembre de 1826 y tomó posesión de la escuadra naval conformada por la fragata Libertad y los bergantines *Bravo*, *Victoria*, *Hermon* y *Guerrero*. Es de destacar que la flota integrada en 1822 había desaparecido, y aunque no se tienen registros de las causas de su extinción, se presume que por sus características técnicas y las múltiples dificultades que tuvieron para imponer el bloqueo naval, no solo se habían desgastado, sino que no fueron reparadas (Carranza, 2014, p. 125). Por lo que solo habían sido rescatables las compradas en Inglaterra y las adquiridas posteriormente como el *Hermon* y el *Guerrero*.

Después de la fragata Libertad, el buque más potente era el Guerrero con 22 cañones, por lo que era un barco bien artillado además de veloz por su capacidad de desplazamiento.

El único problema que había enfrentado Porter era la falta de tripulación, debido a la escasa conciencia marítima de la sociedad mexicana, por lo que no había quedado más opción al Estado mexicano que reclutar efectivos a través de la leva y del envío de presos -en lugar de pagar su condena en los presidios- a las fuerzas armadas (Rivera, 1989).

De igual forma, se recurriría a la contratación de marinería y comandantes extranjeros, situación que prevaleció en la *longue durée* por las necesidades de personal que se tenía, con todos los beneficios y daños que implicaba una política de este tipo. Así, por ejemplo, para tripular al Guerrero se contrataron 70 marineros de nacionalidad estadounidense, inglesa, irlandesa y sueca (Carranza, 2014, p. 62).

La construcción del Guerrero se mantuvo en el más absoluto secreto -aún el día de su botadura- con el fin de que España no sospechase de las intenciones mexicanas. Sin embargo, los espías hicieron su trabajo, de tal forma que cuando el Guerrero cruzó el Golfo de México se topó con la fragata Hércules en una situación de espera vigilante, inclusive se ha documentado que la metrópoli trató de sobornar a Porter para que no se enrolara en la Marina mexicana debido al conocimiento que tenía de la zona del Caribe pues había patrullado las aguas mexicanas, cubanas y puertorriqueñas en su persecución contra piratas que operaban en dicha área (Porter, 1875,

p. 347).

El arribo de Porter no solo causó preocupación en España, sino que también no fue tomado con entusiasmo por todos, debido a que, como una buena parte de la marinería mexicana había sido reclutada a través de la leva y de los presidios, tuvo que imponer una disciplina severa con el fin de disminuir las desertiones, lo que finalmente se tradujo en una incipiente doctrina naval, ya que simultáneamente tradujo los reglamentos navales de Estados Unidos (Lavalle, 1985, pp. 66-68).

El acecho que tuvo Porter sobre Cuba fue verdaderamente intenso, y según las fuentes históricas logró capturar varios buques mercantes menores, razón por la cual España ordenó al Almirante Ángel Laborde que saliera de Cuba con buques de mayor porte a los mexicanos, con el fin de perseguir a la escuadra nacional, la cual se refugió en distintas ocasiones en Cayo Hueso (Key West), lo que provocó tensión con Estados Unidos, porque España reclamó su falta de neutralidad al brindar refugio a los buques nacionales (Carranza, 2014).

Así, de 1826 a 1828, la escuadra mexicana desplegó una serie de patrullajes en esta zona, y uno de ellos desembocó en lo que se conoce como la batalla de Mariel la cual ocurrió el 10 de febrero de 1828, misma que se libró entre el buque bergantín *Guerrero* al mando de su sobrino David Henry Porter y la fragata *Lealtad*.

El conflicto comenzó cuando el *Guerrero* dispersó a los bergantines Marte y Amelia, unidades que tomaron rumbo hacia la Habana y el buque mexicano los siguió. Los españoles en Cuba, al advertir esta acción enviaron su más poderoso barco, la fragata *Lealtad* con 54 cañones, la cual interceptó al *Guerrero* que estaba fondeado en Mariel (Carranza, 2014).

Después de 180 minutos de duro combate, el *Guerrero* tuvo que rendirse. Cabe destacar que fue un duelo a muerte, ya que, de un lado y otro, hubo una gran cantidad de bajas. A pesar de la derrota, el buque *Bravo* y *Hermon* continuaron hostilizando a la Marina española y lograron apresar 13 buques más, entre ellos el bergantín *Amelia*.

Hacia finales de ese mismo año, la escuadra destinada al Caribe, desaparecía debido a la crisis financiera del Estado mexicano que no pudo invertir en el mantenimiento de esta flota, por lo que se dejó perder (Informe de Marina, 1828).

De tal manera que para el año siguiente en que la expedición del Brigadier Isidro Barradas llegaba a Cabo Rojo, la Marina mexicana no poseía buques para enfrentar a los españoles, no obstante que era la primera línea de defensa del país.

c. El segundo intento de reconquista español y el reconocimiento de la Independencia Nacional, 1829-1836

Aunque España intentó recuperar a México desde 1821, tuvo que esperar a que la escuadra nacional comandada por Porter dejara de funcionar, para desplegar su segundo intento, esta vez a cargo del Brigadier Isidro Barradas, quien desembarcó en las proximidades de Cabo Rojo, en Tamaulipas, el 27 de julio de 1829.



Mapa de la expedición de Isidro Barradas, 1829. Fuente: [http://lcweb2.loc.gov/cgi-bin query/r?ammem/gmd:@FIELD\(SUBJ+@band\(+Mexico++Tamaulipas++Tampico++\)\)](http://lcweb2.loc.gov/cgi-bin/query/r?ammem/gmd:@FIELD(SUBJ+@band(+Mexico++Tamaulipas++Tampico++)))

Así a un poco más de un año de la batalla de Mariel, se produjo un nuevo intento de reconquista española, esta vez a cargo del brigadier Isidro Barradas quien con un contingente de aproximadamente 3 mil 500 efectivos zarpó de Cuba con destino a México (AHSREX, Expedición Isidro Barradas, 1829).

Barradas creía que su expedición sería bien recibida, le habían informado que la nación mexicana deseaba volver al pasado bajo la dominación española (Rivera, 2014). Estaba convencido que podría marchar hasta la ciudad de México sin oposición alguna, razón por la cual, no llevaba cañones ya que pensaba tomar los del enemigo.

El 5 de julio de 1829 zarpó de Cuba con la expedición denominada *La Vanguardia de la Reconquista*, con el apoyo del Almirante Ángel Laborde, con una flota integrada con el navío Soberano, las fragatas *Lealtad* y *Restauración*, cinco bergantines de guerra, cuatro goletas mercantes y otros barcos pequeños de auxilio, los cuales transportaban al contingente de Barradas (Carranza, 2014, p. 242).

Después del desembarco, se sucedieron varias batallas terrestres en Tampico y el 11 de septiembre Barradas fue derrotado por Santa Anna en Pueblo Viejo (Rivera, 2014). Lo que continuaría después de 1829 fue «estado de guerra, sin guerra» como bien señala Carranza y Castillo, pues concluido el teatro de operaciones en la mar, la disputa se concentró únicamente en el plano político debido a que Fernando VII se opuso a reconocer la Independencia de México. No obstante, después de su muerte, la Reina María Cristina de Borbón, signó el Tratado de Paz en Madrid, el 28 de diciembre de 1836, poniendo fin a una guerra que había durado en su totalidad 26 años, con lo que se cerró un proceso histórico que duró en sus inicios once años para conseguir la independencia y 15 años más para refrendar su soberanía nacional ya como un Estado libre e independiente.

Consideraciones finales

Se concluye que la lucha por alcanzar la independencia, contrario a lo que sostiene la historia oficial y tradicional, contempló entre sus objetivos controlar algunos puertos, dada su importancia económica y logística para el abastecimiento de armas, como fue San Blas y Acapulco, al estar ubicados geoestratégicamente.

La captura de sendos puertos respondió, además, al interés de cortar toda comunicación de la Nueva España con el exterior y así minar el poder del virreinato; lo que, en el caso de Acapulco fue decisivo porque en 1815 se produjo el último viaje del Galeón de Manila, con lo que se eliminó la ruta comercial más grande que se tenía y que unía vía marítima a tres continentes; es decir, se dislocó una de las rutas marítimas más importantes que unía Occidente con Oriente. Cuando se realiza un examen fino de lo que representó para el movimiento el Océano Pacífico, se tiene que, en el caso del Golfo de México, también se plantearon objetivos importantes en donde, dadas sus limitaciones, decidieron controlar Nautla y Boquilla de Piedras -ya que el puerto de Veracruz no era una opción- sobre todo para abastecerse en puertos de Estados Unidos como Galveston, Nueva Orleans y Baltimore. Sin embargo, poco fue lo que se pudo hacer.

No obstante, las metas trazadas por los insurgentes, la mayor parte de las operaciones para controlar los puertos fueron breves y con escasos resultados, aun así, fueron importantes, pues dan cuenta de su percepción sobre el uso de una Marina de Guerra y las consecuencias que representó para el movimiento, carecer de una flota armada, razón por la cual usarían las patentes de corso.

A pesar de que se consumó en 1821, la Independencia de México, la guerra con España no terminó y ello obligó a ambos países a continuar la confrontación, pero a diferencia de los años de la insurgencia, la disputa se centró en un escenario marítimo que giró primero en torno al Castillo de San Juan de Ulúa, lo que representó un gran esfuerzo para el Estado mexicano para instituir una Armada e integrar una flota naval que tuviera la capacidad para imponer un bloqueo naval, y después para mantener control sobre la zona del Caribe por el peligro latente que significaba Cuba para México.

Fuentes de Archivo

- Indiferente de Guerra, AGN, México.
- Criminal, AGN, México.
- Operaciones de Guerra, AGN, México.
- Operaciones de Guerra, AHSDN, México.
- Guerra y Marina, AGAM, México.
- Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores (AHSREX), México.

Bibliografía

- Admiral Porter, David D. (1875). *Memoir of Commodore David Porter of the United States Navy*. Albany, N.Y. J. Munsell, Publisher.
- Also Sec. (1906). *Eugenio de Aviraneta e Ibarгойen, Mis memorias intimas, 1825-1829*. México. Librería Religiosa de José I. Vallejo.
- Andrews, Catherine, et. al. (2009). «Spanish plans for the reconquest of Mexico and the invasion of Tampico 1829» en *People, Places and Conflicts in Northeastern Mexico and Texas*. The University of Texas at Brownsville and Texas Southmost College-Instituto Nacional de Antropología e Historia y la Universidad Autónoma de Tamaulipas.
- *Boletín del Archivo General de la Nación*. (Leticia 1965). Archivo General de la Nación. México. Secretaría de Gobernación. T. VI. Núm. 3.
- Buřtamante, Carlos María. (1961). *Cuadro Histórico de la Revolución Mexicana*. T. I. México. Comisión Nacional para la celebración del Sesquicentenario de la proclamación de la Independencia Nacional y el Cincuentenario de la Revolución Mexicana.
- Cárdenas de la Peña, Enrique. (1970). *Semblanza Marítima del México independiente y revolucionario*. Vol. 1. México. Secretaría de Marina.
- Carranza y Cařtillo, Miguel Carlos. (2014). ...Y la Independencia se consolidó en el Mar. México. Secretaría de Marina-Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México. Segunda edición.
- Colección de los decretos y órdenes del Soberano Congreso Mexicano, desde su instalación en 24 de febrero de 1822 hasta el 30 de octubre de 1823 en que cesó. (1825). México. Imp. del Supremo Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos.
- Delgado, Jaime. (1950). España y México en el siglo XIX. Apéndice documental, 1820-1845. Madrid. Consejo Superior de Investigaciones Científicas/Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo. Vol. 3.
- Del Arenal Fenochio, Jaime. (2006). «La consumación de la independencia y el nacimiento del Imperio Mexicano». Gran Historia de México, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Planeta.
- Hernández y Dávalos, J. E. Historia de la Guerra de Independencia de México (1877). José M. Sandoval, impresor, disponible en: <http://www.pim.unam.mx/catalogos/juanhdzc.html>
- Ibarra, Antonio. (2017). «Mercancías globales y mercados locales en Nueva España: la circulación interior de «efectos de China» en Guadalajara, a fines de la época colonial». *Redes, corporaciones comerciales y mercados hispanoamericanos en la economía global, siglos XVII-XIX*. México. Conacyt-Instituto Mora.

- Paredes Perales, Vicente. (2010). «Mezcala: la isla indómita», *Desacatos*, núm. 34, septiembre-diciembre. México.
- Rivera Cabrieles, Leticia. (1989). *La revolución de independencia mexicana a través de Miguel Hidalgo. La cuestión agrícola 1810-1811*. Universidad Autónoma Metropolitana. Tesis de licenciatura. México.
- _____ (1995). «La investigación como lucha. Estrategia militar y financiamiento insurgente». *Revista de la Asociación Latinoamericana de Archivos (ALA)*. Número 17. Bogotá, Colombia. 1995. Disponible en el Catálogo Colectivo de la Red de Bibliotecas de los Archivos EEstatales del Ministerio de Cultura del gobierno de España.
- _____ (1997). «La actuación de Miguel Hidalgo e Ignacio Allende durante el proceso de independencia». *Revista del Centro de Estudios Superiores Navales*. Secretaría de Marina. México. Año XVII. Número 103. Marzo-abril.
- _____ (1997). «Perfil de un enemigo de la insurgencia mexicana: Félix María Calleja del Rey». *Revista del Centro de Estudios Superiores Navales*. México. Núm. 104. Secretaría de Marina.
- _____ (2010). *Las Revoluciones de México en el mar*. Centro de Estudios Superiores Navales. México. Secretaría de Marina.
- _____ (2011). «Historia del corso y la Guerra Naval en México». *Revista del Centro de Estudios Superiores Navales*. México, núm. 2011-4, noviembre diciembre, Secretaría de Marina.
- _____ (2012). «Un contexto histórico adverso» en capítulo 4, *Historia General de la Secretaría de Marina-Armada de México. Volumen I*. México. Secretaría de Marina-Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.
- _____ (2014). «El fallido intento de reconquista española» (conferencia). México. Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.
- _____ (2019 a). «La influencia de la historia en la construcción de la conciencia marítima». Texto inédito (en prensa).
- _____ (2019 b). «Veracruz y el último bastión español. Los inicios de la construcción nacional». *Veracruz, 500 años de cara al mundo a través del mar*, México. Instituto Nacional de Antropología e Historia (en prensa).
- Ortiz Escamilla, Juan (2000). «La guerra de independencia». *Gran Historia de México*. Vol. 3. México. Planeta.
- Zavala, Lorenzo (1969). *Ensayo histórico de las revoluciones de México desde 1808 hasta 1830*. México. Porrú